

Lucha contra la Violencia Armada

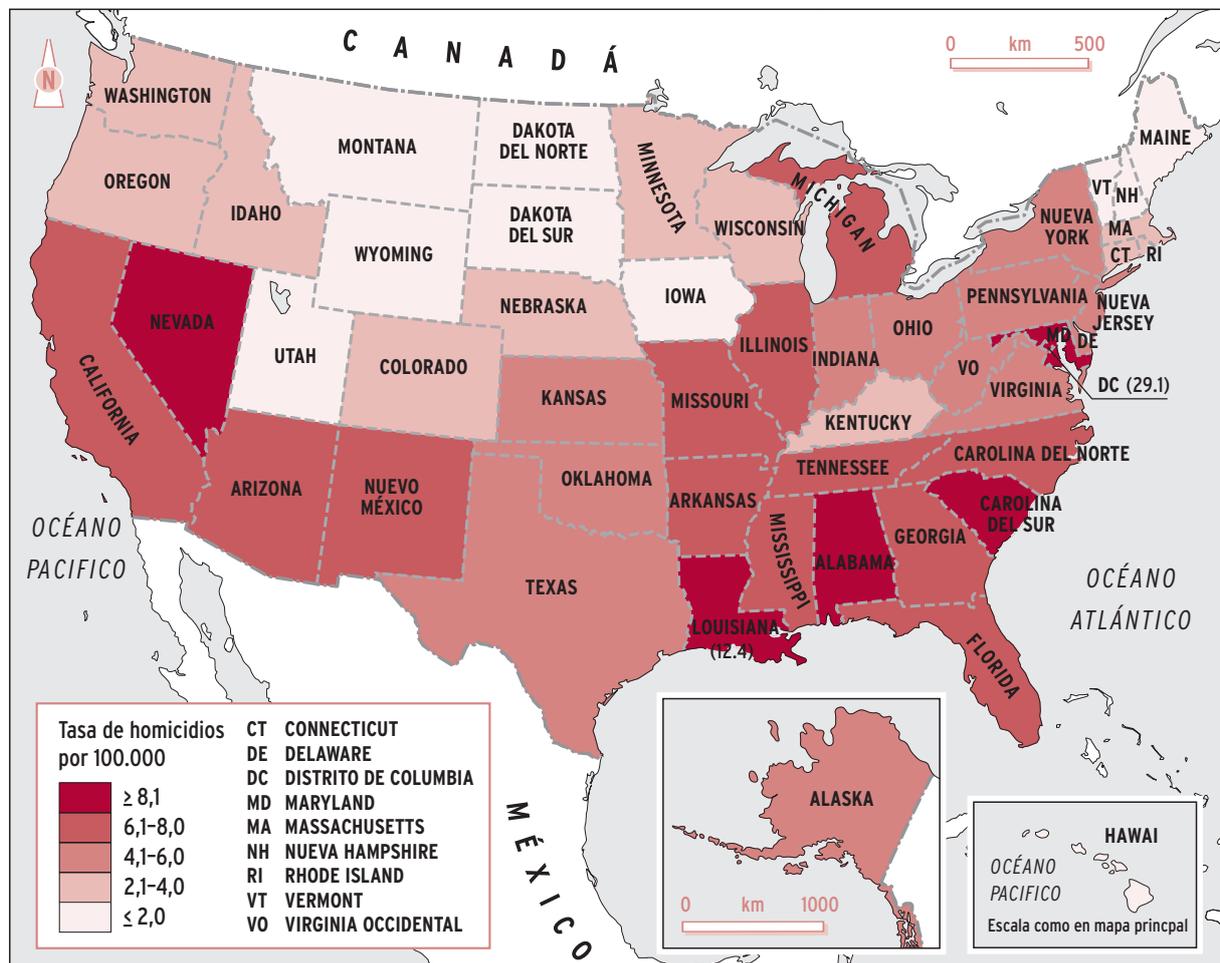
LOS PROGRAMAS DE SALUD PÚBLICA

La violencia armada es un problema social que afecta a las comunidades en el mundo entero, por lo que muchos países han desplegado distintas estrategias para su reducción. En Colombia, por ejemplo, el gobierno ha decidido intensificar la presencia policial en las ciudades y la presencia militar fuera de ellas con el fin de prevenir la delincuencia y la violencia, así como de mantener la ley y el orden. Asimismo, varios países latinoamericanos han implementado medidas tales como la prohibición de venta de alcohol durante períodos electorales y vacaciones, la limitación de los horarios de apertura de bares o la modificación de las leyes en materia de consumo de alcohol con el fin de reducir el alto número de incidentes violentos causados por el abuso del alcohol. Jamaica y Burundi crearon observatorios de la delincuencia con el fin de recolectar información sobre la violencia armada y así mejorar el diseño y las bases de las estrategias de prevención. Sin embargo, ante estas iniciativas, cabe preguntarse en qué consiste un programa efectivo de prevención de la violencia armada. Lamentablemente, hasta ahora no existe una respuesta clara a esta pregunta.

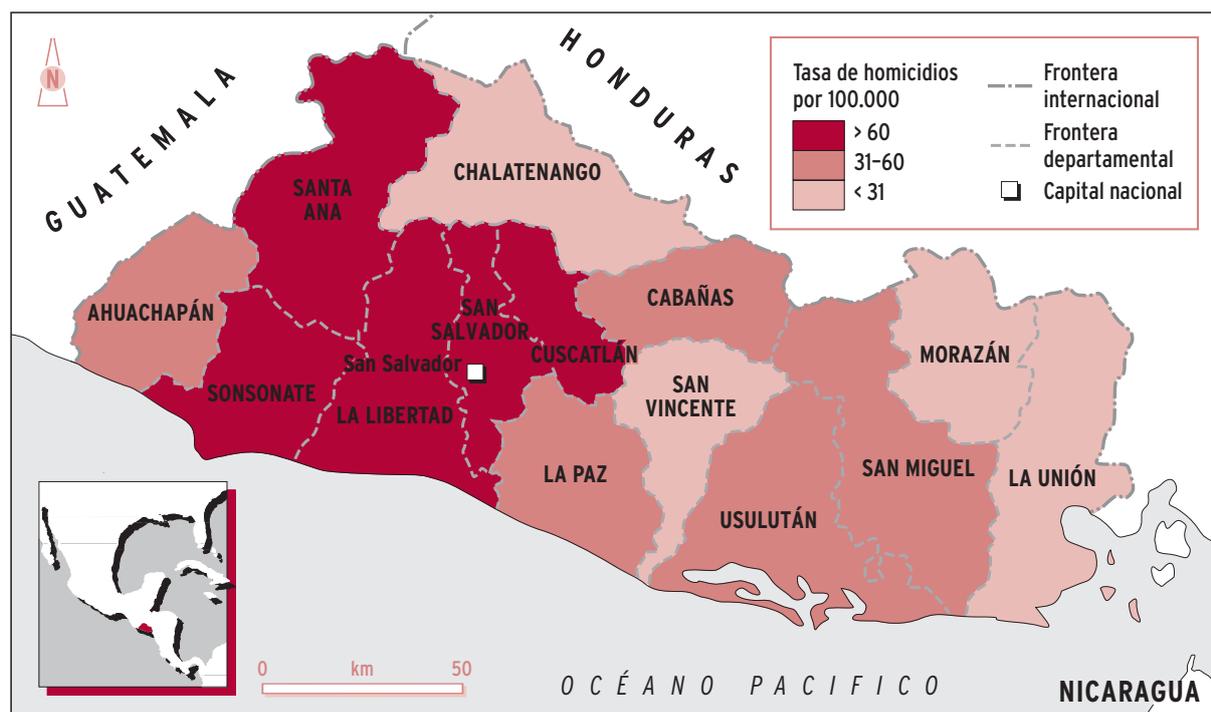
En la primera parte del presente capítulo, se presenta un análisis del tipo de programas de lucha contra la violencia armada implementados hasta ahora. Para ello, se han incluido dos estudios de casos: el primero se centra en los Estados Unidos y el segundo, en El Salvador. Ambos estudios identifican las estrategias que estos países han desplegado para lidiar con la violencia armada. Finalmente, el capítulo concluye con una serie de constataciones reales en la materia desde finales de la década de los ochenta. Entre las principales conclusiones encontramos:

- Un plan de acción único no puede resolver el problema complejo de la violencia armada y sus diversas causas.

Mapa 9.1 Tasas de homicidio por estado (por 100.000), Estados Unidos, 2006



Mapa 9.2 Tasas de homicidios por departamento (por 100.000), El Salvador, 2006



- Un enfoque de reducción de la delincuencia fundamentado únicamente en el derecho penal, a través de políticas específicas, encarcelaciones y enjuiciamientos, si bien puede resultar efectivo, resulta también insuficiente para resolver este problema.
- Las estrategias efectivas deben tomar en cuenta tres elementos importantes: el individuo que comete el acto de violencia, el instrumento utilizado para perpetrarlo, y el entorno en el que éste tiene lugar.
- Los programas de acción exitosos se fundamentan en valores tales como la fiabilidad de la evidencia, la credibilidad y la cooperación. Asimismo, toman en cuenta las características de la comunidad y su contexto, y tienen como objetivo luchar contra la oferta y la demanda de armas. Finalmente, estos programas cuentan con un apoyo general en los ámbitos público, político y financiero.

Los conocimientos actuales en materia de programas de prevención de la violencia armada se fundamentan principalmente en los resultados de los programas implementados en países de ingreso alto, sobre todo en Estados Unidos.

En Estados Unidos, la tasa de homicidios alcanzó su punto máximo en 1980, con 10,2 por 100.000. Después de registrar una reducción, aumentó nuevamente a principios de los años noventa, hasta alcanzar aproximadamente el nivel de 1980. Después de 1994, la tasa de homicidios se desplomó, y en 2000 alcanzó un nivel por encima de 5 por 100.000 para luego estabilizarse durante los cinco años siguientes.

En 2005, Estados Unidos registró el nivel más bajo de crímenes violentos desde principios de la década de los setenta. Numerosos factores explican esta reducción, a saber: leyes más estrictas, sentencias más severas, una economía en crecimiento, mejores oportunidades de empleo, y la implementación de estrategias de reducción de la violencia, así como iniciativas innovadoras, tales como operaciones de registro con el consentimiento del interesado, esfuerzos para limitar el acceso a las armas de fuego por parte de delincuentes, políticas adaptadas y específicas, así como alianzas estratégicas entre la policía y las comunidades con el fin de luchar conjuntamente contra la violencia.

La situación actual en El Salvador ha sido calificada como una epidemia de violencia. A finales de la década de los noventa, El Salvador se convirtió en uno de los países más violentos del mundo, y en 2006, registraba 56,2 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Existen varios factores que explican los altos niveles de violencia en ese país, tales como la desigualdad de ingresos, la existencia de comunidades marginadas, el desempleo de los jóvenes, las políticas de inmigración de los Estados Unidos, un alto nivel de pobreza nacional, la circulación generalizada de armas de fuego, el crimen organizado y el narcotráfico.

Ante la creciente amenaza de la violencia armada, El Salvador decidió cambiar de estrategia y prestar mayor atención a las iniciativas de prevención destinadas a limitar la preponderancia de este problema. El Salvador tomó como ejemplo las iniciativas exitosas desplegadas en otros países, tales como Colombia, a saber: aumentar la seguridad en los lugares públicos, limitar el porte de armas, fortalecer el trabajo de la policía, así como imponer 'toques de queda' para la venta de alcohol.

En 2005, el Programa de Desarrollo de la ONU, conjuntamente con algunas organizaciones locales salvadoreñas, lanzaron el Proyecto 'Municipios libres de Armas', con el fin de imponer restricciones locales al porte de armas por parte de civiles. A pesar de las dificultades, el proyecto pronto arrojó resultados positivos, incluyendo la creación de 64 espacios libres de armas, y la reducción de la delincuencia armada (29%) y de los homicidios (47%) en un municipio. ■